

Deudas pendientes de la historia urbana en España

Rubén Pallol Trigueros

Universidad Complutense de Madrid
rpallol@ghis.ucm.es

Resumen: El artículo analiza el desarrollo de la historia urbana contemporánea en España en las últimas décadas atendiendo a tres influencias: la recepción de las propuestas de este campo de especialización de otras historiografías, el impacto del giro cultural y la reconsideración de nuestro pasado a la luz de los cambios sociales de los últimos años. Como conclusión se propone la necesidad de profundizar la integración interdisciplinaria que debería caracterizar este campo de especialización y abordar los nuevos temas de estudio que surgieran de una reflexión híbrida entre la cultura urbana moderna y el conflicto político.

Palabras clave: historia urbana, modernidad, cultura política, conflicto social, red urbana.

Abstract: This article analyses the development of contemporary urban history in Spain during the past decades by considering three influences: the reception of foreign research; the impact of the 'cultural turn'; and the re-examination of the recent past provoked by social changes in recent years. In the conclusion, this article proposes that it is necessary to adopt a more inter-disciplinary approach, which should be characteristic of the field, and to undertake new themes resulting from the intersection between modern urban culture and political conflict.

Keywords: urban history, modernity, political culture, social conflict, urban networks.

En 1994, la Asociación de Historia Contemporánea dedicó su segundo congreso a «La sociedad urbana en la España contemporánea»¹. En el volumen que recogió las ponencias se trazaba una evolución de las ciudades españolas en los siglos XIX y XX que ponía especial énfasis en los cambios sociales y políticos. Dos años más tarde, la revista *Ayer* dedicó un monográfico a la Historia urbana coordinado por Carlos Sambricio y confiado a historiadores de la arquitectura y del urbanismo². En sus páginas se valoraba el desarrollo de este campo de especialización en España hasta entonces, proponiendo para el futuro diferentes enfoques y metodologías. No eran las únicas manifestaciones de un despertar de la historia de las ciudades en España. Ambas publicaciones se construían en buena medida sobre un voluminoso caudal de estudios que en años anteriores habían tenido por centro el desarrollo urbano en perspectiva histórica o que, al calor de la explosión de los estudios locales, habían establecido la ciudad como marco de análisis de diferentes fenómenos. También cabría subrayar que dichas síntesis llegaban en un momento cumbre en la evolución de algunas grandes urbes. Los Juegos Olímpicos en Barcelona, la Exposición Universal en Sevilla, la capitalidad cultural europea en Madrid y la operación del museo Guggenheim en Bilbao remodelaron estas ciudades tanto en su paisaje arquitectónico como en su orientación productiva y proyectaron hacia el mundo una nueva imagen de modernidad de España. Este momento dulce también había de pesar en la interpretación que de la evolución de las ciudades españolas trazaban los historiadores que vivían aquel momento.

Veinte años es suficiente tiempo para evaluar la vigencia de aquellos diagnósticos atendiendo a tres influencias que deberían haber marcado el desarrollo de la historia urbana en nuestro país. La primera influencia debería ser la de los nuevos planteamientos de una historia urbana de creciente éxito y popularidad en el panorama internacional. La segunda, la del discurrir teórico de la historiografía en general y, en particular, la de los desafíos propuestos a la historia social que tanto orientó los primeros estudios de historia de la ciudad. Finalmente cabría plantearse cómo la situación

¹ Joan SERRALLONGA y Francisco BONAMUSA (dirs.): *La sociedad urbana en la España contemporánea*, Barcelona, Asociación de Historia Contemporánea, 1994.

² Carlos SAMBRICIO (coord.): *La historia urbana*, *Ayer*, 23 (1996).

social presente puede empujarnos a reconsiderar algunas interpretaciones del desarrollo urbano español. La gran recesión y el papel que en ella ha desempeñado la burbuja inmobiliaria, así como los nuevos fenómenos que han surgido a su socaire (desde la apuesta municipalista en política a los conflictos de orden cultural en la vida urbana), nos han de forzar a mirar al pasado buscando nuevos problemas y actores en la evolución de las ciudades, así como a plantear nuevos enfoques para su análisis.

Una primera carencia. Una historia urbana que nunca fraguó en España

Esas dos primeras síntesis de historia urbana en España reflejaban uno de sus problemas endémicos, acaso nunca resuelto: la no integración en un solo campo de investigación de las distintas disciplinas que se ocupaban de la ciudad en el pasado. No era lo que sucedía en otros países, donde décadas atrás la disciplina había cristalizado como un terreno de diálogo común entre el urbanismo, la historia de la arquitectura, la historia social y la historia cultural. Era en Inglaterra y bajo el liderazgo carismático de H. J. Dyos, primer catedrático de Historia Urbana en Leicester, donde había cuajado a mediados de la década de 1960 un programa de investigación en el que aún se reconocen muchos de los historiadores urbanos: a saber, el de estudiar tanto el proceso de urbanización y de desarrollo material de la ciudad como la manera en que experimentaron dichas transformaciones sus habitantes. En este proyecto así definido el estudio de la vida urbana como experiencia y representación del entorno arquitectónico en que se desarrollaba era tan importante como el del proceso de construcción³. En España, en cambio, a mediados de los noventa había dos tradiciones que transitaban por rutas que no siempre se cruzaban. Bien es cierto que como consecuencia de la progresiva profundización de sus planteamientos iniciales, en algunos casos se ha logrado emanciparse de la marca de origen de cada una de estas vías hasta alcanzar planteamientos y modos de historiar la ciudad cer-

³ Harold J. DYOS (dir.): *The Study of Urban History*, Londres, Edward Arnold, 1968, y Shane EWEN: *What is Urban History?*, Cambridge, Polity Press, 2015, p. 10.

canos a los de Dyos. Veámoslo en un análisis del recorrido de ambos caminos.

Uno de los itinerarios partía de la historia del urbanismo, el de la revista *Ayer* de 1996, y tenía por horizonte explicar la evolución en la manera de concebir, diseñar y construir la ciudad a lo largo del tiempo. Esta propuesta tenía su raíz en el estudio del discurso y la práctica del arquitecto, y consideraba a esta figura como la clave en la transformación urbana. Y como objetos de estudio se centraba en los grandes proyectos de reforma arquitectónica, la evolución de la legislación urbanística y la obra de algunos profesionales, tratando de mostrar en qué medida habían sido introducidas en España las principales corrientes internacionales sobre organización de la ciudad o en diseño de las viviendas⁴. Sin embargo, dos enmiendas se podrían plantear para no considerar estos trabajos como ejemplos genuinos de historia urbana en los términos propuestos por Dyos. Por un lado, por privilegiar el estudio de las formas diseñadas en el papel olvidando su materialización concreta, sin atender a lo efectivamente construido o a las consecuencias para los habitantes de la ciudad; por el otro, por restringir únicamente a un puñado de expertos, en fin, a una élite de arquitectos e ingenieros y quizá a algún político y legislador, la responsabilidad en la producción de ciudad, dejando de lado a otros muchos actores que habían contribuido a definir y reorganizar el nuevo paisaje urbano de los siglos XIX y XX.

La geografía planteó esta discusión gracias a la obra de dos autores destacados, Horacio Capel y Rafael Mas. El foco proyectado por ambos autores en las complejas relaciones entre diseño de espacio urbano y condiciones impuestas por el mercado inmobiliario, así como en el papel fundamental que propietarios de suelo y promotores de vivienda jugaron en la aplicación e incluso subversión de planes urbanísticos, contribuyó a dar una imagen más real de la ciudad construida en el pasado que la diseñada o soñada por

⁴ Por ejemplo, Antonio BONET CORREA (dir.): *Urbanismo e historia urbana en el mundo hispano. Segundo simposio, 1982*, Madrid, Universidad Complutense, 1985; Fernando DE TERÁN: *Planeamiento urbano en la España contemporánea (1900-1980)*, Madrid, Alianza Editorial, 1982, y Carlos SAMBRICIO: *Madrid, vivienda y urbanismo, 1900-1960: de la «normalización de lo vernáculo» al Plan Regional*, Madrid, Akal, 2004.

los arquitectos⁵. En su estela dos estudios recientes, firmados por historiadores, merecen ser retenidos por haber mostrado la posibilidad de transitar hasta planteamientos y temas de investigación propios de una historia urbana de mayor ambición. Por un lado, el trabajo de José María Beascochea sobre el surgimiento de Getxo como espacio urbano específicamente burgués, investigación con la que se adentró en un tema clásico en historia urbana como es el proceso de segregación social en el espacio⁶; ulteriormente, y junto a otros investigadores, ha reflexionado en las relaciones entre el proceso de urbanización contemporáneo y la conformación de las clases medias como una nueva identidad social propia del primer tercio del siglo XX⁷. Por su parte, Charlotte Vorms, al estudiar la construcción de Prosperidad, uno de los barrios periféricos de Madrid surgido a mediados del siglo XIX al margen del planeamiento oficial, ofrecía un contraejemplo al análisis tradicional de la construcción de la ciudad⁸. Verdadera historia desde abajo, su investigación mostraba las lógicas que guiaban la multitud de acciones e inversiones particulares de un desarrollo inmobiliario al margen de la ley y de los expertos; más allá, al abordar las movilizaciones de vecinos y propietarios para legalizar e incorporar este barrio a Madrid, se adentraba en el terreno de la historia política, desvelando la importancia que la cuestión urbana tuvo en los procesos de incorporación de la población de a pie a la vida democrática. En última instancia, los trabajos de Beascochea y Vorms habían logrado saltar de los estrechos márgenes marcados por la historia del urbanismo para enlazar con los planteamientos más complejos, que integraban tanto los procesos de urbanización como los

⁵ Horacio CAPEL: *La morfología de las ciudades*, 3 vols., Barcelona, Ediciones del Serbal, 2002-2013, y Rafael MAS: *El barrio de Salamanca: planeamiento y propiedad inmobiliaria en el ensanche de Madrid*, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1982.

⁶ José María BEASCOECHEA: *Propiedad, burguesía y territorio. La conformación urbana de Getxo en la Ría de Bilbao (1850-1900)*, Lejona, Universidad del País Vasco, 2007.

⁷ José María BEASCOECHEA GANGOITI y Luis Enrique OTERO CARVAJAL (coords.): *Las nuevas clases medias urbanas: transformación y cambio social en España, 1900-1936*, Madrid, Catarata, 2015.

⁸ Charlotte VORMS: *Bâtisseurs de banlieue. Madrid: le quartier de la Prosperidad*, París, Créaphis, 2012.

de cambio en los rasgos sociales y los comportamientos de los habitantes de las ciudades.

El otro camino de la historia urbana española de mediados de los noventa, el que pasaba por el congreso de Barcelona de 1994, tenía otro encaste: una historia social que en su desarrollo para los siglos XIX y XX necesitaba localizarse en las ciudades y que además vino impulsada por el auge de la historia local. Así proliferaron historias de ciudades en muy diversos aspectos, de su población o de sus sistemas de beneficencia, de su vida política particular o de la formación de su clase obrera o su elite. Eran trabajos que introducían muchos de los temas y las metodologías más recientes de la historia social en Europa. Sin embargo, estos estudios no siempre integraban el análisis de los fenómenos que les preocupaban en los procesos de urbanización. Y desde luego, era notable la ausencia casi generalizada de debate con aquellos autores que, tratando temas similares fuera de España, se reivindicaban en la historia urbana. Antes del congreso de Barcelona hubo otros encuentros que contribuyeron a generar publicaciones de este tipo de historia social en la ciudad. Los más conocidos fueron quizá los organizados por Ángel Bahamonde y Luis Enrique Otero Carvajal sobre la ciudad de Madrid en el siglo XIX y en la Restauración⁹. En última instancia han sido ellos dos quienes han llevado este tipo de historia social en la ciudad hasta que adquirió trazos de historia urbana. Bahamonde lo había hecho ya en su caracterización de la formación de la burguesía madrileña y la evolución de su aristocracia, al desvelar el papel que la interacción con el proceso de reforma urbana y, particularmente, la especulación de suelo tuvieron en la cristalización de su identidad como clases sociales¹⁰. Otero Carvajal, por su parte, ha sido el responsable de impulsar, años después, varios proyectos de investigación que, a través de un uso intensivo de fuentes documentales municipales y estadísticas, han descrito las

⁹ Luis Enrique OTERO CARVAJAL y Ángel BAHAMONDE (dirs.): *Madrid en la sociedad del siglo XIX*, Madrid, Consejería de Cultura, 1986, e íd.: *La sociedad madrileña durante la Restauración, 1876-1931*, Madrid, Comunidad de Madrid-Alfoz-UCM, 1989.

¹⁰ Ángel BAHAMONDE y Julián TORO: *Burguesía, especulación y cuestión social en el Madrid del siglo XIX*, Madrid, Siglo XXI, 1978, y Ángel BAHAMONDE: *El horizonte económico de la burguesía isabelina: Madrid, 1856-1866*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1981.

implicaciones sociales de las grandes reformas urbanas, el Ensanche y la Gran Vía, que transfiguraron la capital española entre mediados del siglo XIX y la Segunda República. El resultado es un conjunto de publicaciones, centradas en distintos distritos de la capital, que tienen aún un pie anclado en esa tradición de historia social en la ciudad, dando cuenta de algunos grandes procesos de evolución a partir de la larga duración y con técnica cuantitativa (transformación de pautas demográficas, evolución del mercado laboral y del modelo productivo)¹¹. Pero los miembros de este grupo también han puesto el otro pie en temas ya claramente de historia urbana, como el de la íntima relación entre la segregación social en el espacio y el surgimiento de nuevas formas de movilización social e identidades políticas, la manifestación de fenómenos de pánico moral en la representación de los barrios bajos que se hacían desde las elites o de los medios de comunicación de masas, o las primeras manifestaciones de una sociedad de consumo en la capital¹².

Otra vertiente de la historia social que, de forma paralela, fue adquiriendo rasgos de historia urbana fue la historia demográfica y, dentro de ella, la historia de las migraciones, al prestar atención a las relaciones entre flujos de población, crecimiento demográfico, reforma urbana y alteración de los rasgos sociales de sus habitantes y la relación con la evolución de los mercados laborales. En este terreno destaca la contribución de varios investigadores, que ya sea integrando equipos, ya de manera individual, se han ocupado de la formación de las poblaciones urbanas contemporáneas en distintas áreas geográficas. Así contamos con los estudios consagrados

¹¹ Rubén PALLOL: *El Ensanche Norte: Chamberí, 1860-1931. Un Madrid moderno*, Madrid, Catarata, 2015; Fernando VICENTE: *El Ensanche Sur: Arganzuela (1860-1931). Los barrios negros*, Madrid, Catarata, 2015; Borja CARBALLO: *El Ensanche Este: Salamanca-Retiro, 1860-1931. El Madrid burgués*, Madrid, Catarata, 2015; Santiago de MIGUEL: *Madrid, sinfonía de una metrópoli europea, 1860-1936*, Madrid, Catarata, 2016, y Luis Díaz SIMÓN: *Los barrios bajos de Madrid, 1880-1936*, Madrid, Catarata, 2016.

¹² Rubén PALLOL: *Una ciudad sin límites*, Madrid, Catarata, 2013; Santiago de MIGUEL: *Republicanos y socialistas. El nacimiento de la acción política municipal en Madrid (1891-1909)*, Madrid, Catarata, 2016; Fernando VICENTE: «La modernidad deformada. El imaginario de bajos fondos en el proceso de modernización de Madrid (1860-1930)», *Ayer*, 101 (2016), pp. 213-240, y Nuria RODRÍGUEZ MARTÍN: *La capital de un sueño: Madrid en el primer tercio del siglo XX*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2015.

a Galicia por Isidro Dubert; a Cádiz y su área metropolitana por Julio Pérez Serrano y otros miembros de su equipo; a Granada y Jaén por David Martínez, Manuel Martínez y Gracia Moya, o a Zaragoza por Javier Silvestre¹³. A éstos habría que añadir ciertos trabajos más centrados en la formación de los mercados laborales urbanos en los siglos XIX y XX, como los desarrollados por Carmen Sarasúa, Enriqueta Camps o Cristina Borderías, entre otros investigadores¹⁴. Mención especial merece el grupo de investigación de demografía histórica e historia urbana impulsado por Manuel González Portilla y que ha hecho de la ría de Bilbao su laboratorio de análisis e innovación metodológica. Si bien en sus primeras publicaciones la problemática privilegiada fue también la de las relaciones entre el desarrollo de la industrialización vasca, la atracción de capital humano y la llegada de inmigrantes analizada en diversas localidades y áreas geográficas¹⁵, en su caso estos enfoques de impronta demográfica y económica fueron progresivamente derivando hacia planteamientos que pueden considerarse como propios de la historia urbana. Así sucede en el estudio de la segregación social de José María Beascoechea antes mencionado o en los análisis que interre-

¹³ Isidro DUBERT y Luisa MUÑOZ, «Mercados laborales, profesiones y ocupaciones en la Galicia urbana durante la segunda mitad del siglo XIX», *Revista de Demografía Histórica*, 32.1 (2014), pp. 35-72; Julio PÉREZ SERRANO: *Cádiz la ciudad desnuda: cambio económico y modelo demográfico en la formación de la Andalucía contemporánea*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1992; Manuel MARTÍNEZ, David MARTÍNEZ y Gracia MOYA: «Estructura ocupacional y cambio urbano en la Andalucía oriental del primer tercio del siglo XX», *Revista de Demografía Histórica*, 32.1 (2014), pp. 73-102, y Javier SILVESTRE RODRÍGUEZ: «Inmigraciones interiores e industrialización: el caso de la ciudad de Zaragoza durante el primer tercio del siglo XX», *Revista de Demografía Histórica*, 21.2 (2003) pp. 59-92.

¹⁴ Carmen SARASÚA: *Criados, nodrizas y amos: el servicio doméstico en la formación del mercado de trabajo madrileño, 1758-1868*, Madrid, Siglo XXI, 1994; Enriqueta CAMPS: *La formación del mercado de trabajo industrial en la Cataluña del siglo XIX*, Madrid, Ministerio de Trabajo, 1995, y Cristina BORDERÍAS: *Entre líneas. Trabajo e identidad femenina en la España contemporánea. La Compañía Telefónica, 1924-1980*, Barcelona, Icaria, 1993.

¹⁵ Manuel GONZÁLEZ PORTILLA: *Los orígenes de una metrópoli industrial: la Ría de Bilbao*, Fundación BBVA, 2001; Rocío GARCÍA ABAD: *Historias de emigración: factores de expulsión y selección de capital humano en la emigración a la Ría de Bilbao (1877-1935)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2004, y Fernando MENDIOLA: *Inmigración, familia y empleo: estrategias familiares en los inicios de la industrialización, Pamplona (1840-1930)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2002.

lacionan el desarrollo de las infraestructuras, ya de transporte, ya de distribución y evacuación de agua, y los comportamientos demográficos nuevos propios de la vida urbana¹⁶. También cabe reconocer en los trabajos capitaneados por González Portilla las apuestas por un estudio de la urbanización no como un agregado de fenómenos de transformación locales y aislados, sino como la progresiva integración de una red de relaciones entre ciudades cada vez más conectadas entre sí gracias al flujo migratorio, a la red de transportes y a los intercambios económicos. Fruto de la colaboración con otros grupos de investigación en los últimos años han aparecido publicaciones que cada vez más se elevan desde estudios regionales para presentar análisis comparados más propios de una historia urbana y centrados en aspectos específicos como el mercado de trabajo, la vivienda o la migración hacia la ciudad¹⁷. Acaso quede pendiente la deuda de una mayor participación y diálogo en los distintos foros y publicaciones no españolas para cumplir con lo que parece otra de las tendencias dominantes en la disciplina en tiempos recientes: el enfoque transnacional, que desliga los procesos de transformación de la ciudad y sus habitantes del hasta ahora dominante relato de la construcción del Estado nación¹⁸.

En este panorama general sería injusto olvidar la obra de José Luis Oyón, que resulta excepcional no sólo por haberse reclamado ya desde hace varias décadas en los referentes teóricos y en los temas y métodos de trabajo que marcaba la historia urbana fuera de España, sino por haber participado en las principales publicaciones extranjeras de este campo¹⁹. No es casual que Oyón fuera el único autor que participara en esas dos obras de referencia con que co-

¹⁶ Pedro A. NOVO y Arantza PAREJA: *Ferrocarriles y sociedad urbana en el País Vasco*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2014.

¹⁷ Arantza PAREJA: *El capital humano en el mundo urbano: experiencias desde los padrones municipales (1850-1930)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2011; José María BEASCOECHEA y Luis Enrique OTERO CARVAJAL (coords.): *Las nuevas clases medias urbanas...*, y Miguel Ángel DEL ARCO, Antonio ORTEGA y Manuel MARTÍNEZ (coords.): *Ciudad y modernización en España y México*, Granada, Comares-Universidad de Granada, 2013.

¹⁸ Shane EWEN: *What is Urban History?*, pp. 114-128.

¹⁹ Por ejemplo, José Luis OYÓN: «The Split of a Working-Class City: Urban Space, Immigration and Anarchism in Inter-War Barcelona, 1914-1936», *Urban History*, 36.1 (2009), pp. 86-112.

mienza este texto. Ya entonces proponía un tipo de acercamiento a los procesos de urbanización en la España contemporánea, ejemplificados en el caso de Barcelona, en el que el estudio del diseño y ordenación de la nueva ciudad se hacía en combinación con el de la ocupación del espacio por los habitantes en un proceso de segregación que había de estar íntimamente relacionado con la cristalización de las clases sociales como formas de identidad propias de la ciudad contemporánea²⁰. Al tiempo, su monografía sobre *La quiebra de la ciudad popular* en la Barcelona de entreguerras, aparecida en 2008, al integrar los fenómenos de reforma del espacio urbano, afluencia de la inmigración y emergencia del anarquismo, se convertía en un ejemplo puro de esa historia urbana que había promovido Dyos: no sólo se describía el desarrollo material de la ciudad y sus implicaciones sociales, sino que trataba de rescatar la vida urbana a través de la experiencia y respuestas políticas de los habitantes ante estos cambios²¹. En la misma senda deben inscribirse los trabajos de José María Cardesín que, partiendo del estudio de varias ciudades gallegas, ha reflexionado sobre la evolución y transformación del espacio urbano y su representación iconográfica, adentrándose en el uso del espacio público y memoria histórica, introduciendo en España las propuestas recientes de las humanidades digitales y del giro espacial, al tiempo que integraba sus análisis en los debates que alimentan la historia urbana fuera de nuestras fronteras²². Sin embargo, las golondrinas sueltas no hacen verano, y todavía queda mucho esfuerzo por hacer para integrar en un análisis la ciudad diseñada y los comportamientos de sus habitantes, así como para superar la tendencia tan acusada de localismo de muchos de los trabajos en historia urbana. Junto a estos problemas es necesario subrayar la escasa atención prestada a las propuestas re-

²⁰ José Luis OYÓN: «Historia urbana e historia obrera: reflexiones sobre la vida obrera y su inscripción en el espacio urbano, 1900-1950», *Historia Contemporánea*, 24 (2002), pp. 11-58.

²¹ José Luis OYÓN: *La quiebra de la ciudad popular: espacio urbano, inmigración y anarquismo en la Barcelona de entreguerras, 1914-1936*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 2008.

²² José María CARDESÍN: «“A Tale of Two Cities”: the Memory of Ferrol, Between the Navy and the Working Class», *Urban History*, 31.3 (2004), pp. 329-356, e ID.: «Reconstruyendo la ciudad norteamericana a través del cine: el *downtown* de Los Angeles», *Historia Social*, 79 (2014), pp. 61-81.

cientes en este campo y muy particularmente las que se reclaman en la historia cultural.

Por una historia cultural de la ciudad en sentido pleno

Como en el conjunto de la historiografía, también en historia urbana el giro cultural ha estimulado en los últimos tiempos una reformulación profunda de los objetos y de los métodos de análisis y de las fuentes utilizadas. Ahora bien, este giro no debe ser entendido como un mero desplazamiento del foco de la ciudad materialmente construida o socialmente desarrollada a la ciudad representada en imágenes, en discursos o en formas de expresión artística. Estudiar la cultura urbana en la contemporaneidad supone ante todo una mirada antropológica, que se preocupe por las experiencias y las prácticas sociales y no sólo por el reflejo de éstas. Son evidentes los ecos en este planteamiento de Simmel, Wirth, Benjamin y otros autores que desde comienzos de siglo XX señalaron el profundo impacto de una urbanización que estaba disolviendo las estructuras tradicionales de vida comunitaria. Las ciudades se convirtieron entonces en semilleros de una cultura moderna en virtud del hasta entonces inaudito encuentro de flujos de personas, mercancías e ideas que confluían en ellas, proporcionando a sus habitantes una infinidad de materiales y referentes con los que inventar nuevas formas de posicionarse en el mundo o apropiárselo. Así, en este enfoque determinados fenómenos, como las identidades de clase, deben entenderse como construidas con una referencia íntima a las nuevas ciudades donde se inscriben: tanto por ser la reforma de los cascos históricos y de los nuevos barrios el espejo donde se reflejaban sus valores en el caso de la burguesía y de las clases medias, como por ser la respuesta a las condiciones de vida en los suburbios y arrabales una de las vías en las que se adquiere la conciencia de clase obrera²³.

Más allá de la clase, otros fenómenos muestran con más claridad esta germinación de nuevas identidades sociales en la ciudad moderna. Una de las vetas más prolíficas es la que ha analizado la re-

²³ Simon GUNN y Robert J. MORRIS (eds.): *Identities in Space: Contested Terrains in the Western City Since 1850*, Aldershot, Ashgate Publishing Limited, 2001.

negociación de las relaciones de género y la construcción de nuevas formas de identidad sexual en las metrópolis contemporáneas. Judith Walkowitz abrió este camino con *La ciudad de las pasiones terribles*, donde retrataba la negociación en el Londres victoriano de las ansiedades y pánicos morales en relación con el comportamiento de las mujeres en las calles²⁴. Estos miedos, producidos por un nuevo contexto social marcado por una intensa mezcolanza de gentes de clase, origen étnico y costumbres tan diferentes, fueron combatidos con medios también nuevos: los relatos de una prensa que encontraron en el tratamiento del crimen un terreno fértil para cultivar un discurso normativo sobre el comportamiento de las mujeres en la nueva esfera pública urbana. Al tiempo, dichos discursos contribuían a configurar la ciudad, al proveer de un mapa imaginario que establecía fronteras entre los barrios respetables y peligrosos, con importantes consecuencias sobre las actitudes de los habitantes hacia ellos. Un paso más daba Erika D. Rappaport en *Shopping for pleasure*, también centrado en el Londres victoriano, y en el que planteaba las oportunidades que ofreció la nueva cultura de consumo asociada a los grandes almacenes para la emancipación de las mujeres de clase media, al proveerlas de espacios de sociabilidad propios desde los que apropiarse de la ciudad y construirse como sujetos²⁵. Finalmente cabría subrayar la contribución de Georges Chauncey en su retrato del Nueva York de 1890-1940 como el contexto social específico en el que se fraguó una cultura gay moderna y pública. Para ello fue imprescindible la forma adquirida por la ciudad y su configuración social, la aparición de determinados barrios y espacios de sociabilidad donde pudo afirmarse una identidad sexual de nuevo cuño y transgresora con los valores morales dominantes²⁶.

Lo que convierte a estos tres trabajos en ejemplos de historia urbana es su apuesta por reflejar las complejas relaciones de mutua influencia entre rasgos y comportamientos sociales y discursivos.

²⁴ Judith R. WALKOWITZ: *La ciudad de las pasiones terribles: narraciones sobre peligro sexual en el Londres victoriano*, Madrid, Cátedra, 1995.

²⁵ Erika RAPPAPORT: *Shopping for Pleasure: Women in the Making of London's West End*, Princeton, Princeton University Press, 2001.

²⁶ George CHAUNCEY: *Gay New York: Gender, Urban Culture, and the Making of the Gay Male World, 1890-1940*, Nueva York, Basic Books, 1994.

sos y formas de representación de la realidad, con constante referencia al marco urbano en que se producen. Este enfoque ha sido aplicado también al surgimiento de nuevas culturas políticas. Así, por ejemplo, David Garrioch en su estudio del París revolucionario de 1789 ha sabido mostrar el largo proceso de erosión de la ciudad del Antiguo Régimen que implicó la disolución de los lazos de vecindad y comunidad que le eran propios, así como la aparición de nuevas prácticas sociales y ambiciones que constituirían el fermento de la futura revolución²⁷. Más recientemente, Maurizio Gribaudi, en el París que llevó a la revolución de 1848, ha desvelado la importante vinculación entre la formación de una conciencia obrera y la transformación de la ciudad en tiempos de la Restauración y de Luis Felipe²⁸. Para ello ha realizado un minucioso trabajo de localización en planos históricos de los espacios de sociabilidad y los lugares de conflicto en los que se fue forjando una cultura política de lucha que tuvo su apogeo en las barricadas de junio de 1848. En éste, como en el libro de Garrioch, las culturas políticas germinadas al socaire de las revoluciones liberales aparecen como fenómenos hibridados con el proceso de urbanización. Primero señalando la necesidad de tener en cuenta la materialidad de la ciudad para entender las limitaciones y oportunidades que se ofrecían, por ejemplo, en el despliegue de nuevas formas de movilización y de relación con los militantes o con los clientes políticos; luego, al caracterizar los conflictos urbanos en el París previo a Haussmann como la disputa entre dos formas de entender y desear la modernidad urbana, señalando en enfoque benjaminiano cómo un proyecto alternativo y popular de construir una ciudad del futuro quedó sepultado por un tipo de modernización, burguesa y capitalista, hoy incuestionada.

En España, estas propuestas han tenido un eco escaso. Hay más investigaciones de estudios culturales a propósito de la ciudad que una historia cultural de lo urbano. Así, se han desarrollado investigaciones que parten de fuentes literarias, iconográficas o hemerográficas para analizar cómo era representada la ciudad moderna

²⁷ David GARRIOCH: *The Making of Revolutionary Paris*, Berkeley, University of California Press, 2002.

²⁸ Maurizio GRIBAUDI: *Paris ville ouvrière: une histoire occultée (1789-1848)*, París, La Découverte, 2014.

en España o cómo circulaban imágenes de la modernidad de otras ciudades extranjeras²⁹. El valor de esta reconstrucción de discursos podría aumentar si se contrastara con las realidades sociales que representaban, mostrando la coherencia o no de la modernidad urbana que celebraban o echaban en falta artistas, literatos o periodistas con la evolución real del paisaje construido y, sobre todo, con los cambios sociales que los acompañaban. Quizá se pueden señalar dos obras singulares que ya hace años se interesaron por la creación de identidades sociales en estrecha relación con las ciudades en que tomaban cuerpo. *La ciudad extensa*, de Anacleto Pons y Justo Serna, retrataba una Valencia decimonónica como materialización de la cultura de la burguesía constituida en elite, fenómeno que se analizaba tanto en la construcción y ordenación de la ciudad como en la difusión de unas formas particulares de comportamiento social³⁰. *La nueva Covadonga insurgente*, de Javier Ugarte, mostraba la íntima relación entre la configuración del carlismo navarro y alavés como movimientos de masas y las peculiaridades de Pamplona y Vitoria como ciudades, tanto en su diseño urbano como en las pautas de sociabilidad que tomaban cuerpo en sus plazas y calles³¹. Estos ejercicios quizá exigirían hoy más insistencia en el contraste con otras manifestaciones culturales coetáneas, mostrando no sólo las experiencias y manifestaciones de grupos particulares, sino la concurrencia y competencia de identidades sociales cada vez más diversas que confluían en las ciudades a partir de fines del siglo XIX. Lo mismo cabe plantear sobre la modernidad y su reflejo en los discursos, pues no había un único proyecto de modernización de ciudad, sino una diversidad de propuestas, algunas antagónicas, y que nutrían un conflicto que convendría rescatar en nuestro retrato de las sociedades urbanas del pasado.

Una historia híbrida de lo urbano y lo político podría propiciar la vía para recuperar estos conflictos. En este terreno vuelve a suce-

²⁹ Edward BAKER: *Madrid cosmopolita. La Gran Vía, 1910-1936*, Madrid, Marcial Pons, 2009, y Susan LARSON: *Constructing and Resisting Modernity: Madrid 1900-1936*, Madrid, Vervuert Verlagsges, 2011.

³⁰ Anacleto PONS y Justo SERNA: *La ciudad extensa: la burguesía comercial-financiera en la Valencia de mediados del XIX*, Valencia, Diputació de València, 1992.

³¹ Javier UGARTE: *La nueva Covadonga insurgente: orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998.

der lo mismo: contamos en España con abundantes trabajos sobre historia política en ciudades, pero menos que puedan ser calificados de historia urbana de lo político. En tal enfoque debe entenderse la urbanización como un factor de poderosa influencia para el desarrollo de los fenómenos políticos contemporáneos. Tan obvio resulta el peso de la ciudad en el surgimiento de una cultura política moderna que parece haber sido obviado en nuestra historiografía. A los trabajos ya referidos más arriba de José Luis Oyón, Javier Ugarte, Ángel Bahamonde o Charlotte Vorms, cabría añadir alguno más que se ha ocupado particularmente de la relación entre movimientos obreros y la experiencia de la ciudad, ya como el terreno específico sobre el que construyeron sus formas específicas de intervención política, en la protesta o en la movilización, ya analizando el resultado de su gestión en las instituciones³².

Sin negar los frutos prometedores de los últimos años, no parece exagerado advertir las deudas pendientes de la historia urbana en España. Los desafíos son, por un lado, internos al campo de especialización: falta una mayor institucionalización, en encuentros regulares y en publicaciones, que permita un verdadero diálogo interdisciplinar entre historiadores, arquitectos, geógrafos y otros especialistas, y sobre todo dejar atrás definitivamente una producción centrada sólo en casos de estudio de ciudades aisladas para establecer análisis en términos de red urbana. Falta también más diálogo e integración con los investigadores de otros países, lo que facilitaría una más rápida recepción de las corrientes de interpretación y las metodologías de una historia urbana mucho más dinámica fuera de nuestras fronteras que dentro. También hay desafíos externos que proceden de los tiempos que vivimos. En 2016 el optimismo sobre el desarrollo de España que podía haber en 1992 ha quedado ciertamente matizado. La crisis que se torna gran recesión ha desvelado que bajo el manto de crecimiento económico se estaba produciendo también un aumento de la desigualdad, que tenía una clara expresión urbana. La cuestión de la vivienda y los desahucios, las nuevas formas de segregación social y la gentrificación y otros fenómenos similares obligan a mirar el pasado con otros ojos. También

³² Chris EALHAM: *La lucha por Barcelona: clase, cultura y conflicto, 1898-1937*, Madrid, Alianza Editorial, 2005, y Francisco SÁNCHEZ PÉREZ: *La protesta de un pueblo. Acción colectiva y organización obrera, Madrid, 1901-1923*, Madrid, Cinca, 2006.

lo obliga la irrupción de nuevos actores políticos y formas de protesta, que al menos en España han tenido una íntima relación con el marco de la ciudad. La historia urbana, en su futuro desarrollo, debería rescatar, como ha hecho hasta ahora, además de los largos procesos de crecimiento y cambio de signo modernizador, las tensiones y conflictos que acompañaron a la construcción de la sociedad urbana en la Edad Contemporánea.